

Rafael Monferrer Guardiola

## CAVANILLES Y LAS MORDEDURAS DE VÍBORA

A Joan F. Monferrer

Si revisamos la bibliografía de Antonio José Cavanilles (1745-1804),<sup>1</sup> posiblemente la obra que, por sus características literarias y contenido, ofrece una mayor riqueza de testimonios es la intitulada *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reino de Valencia*,<sup>2</sup> “una pieza gloriosa, útil y bella”<sup>3</sup> y fundamental para el conocimiento del siglo XVIII valenciano, la que por la accesibilidad de su contenido y por estar redactada en un lenguaje fácil se ha convertido en su obra más popular y, a pesar de no ser la más importante es, entre otras muchas más cosas, una formidable recopilación de disciplinas tan diversas como la botánica y la agricultura, las ciencias de la tierra, la economía y la demografía incluida la arqueología, ofrecidas por cada uno de los pueblos que integran el antiguo Reino de Valencia y el sustrato principal del análisis en el caso particular que nos ocupa.

Así, entre las “actividades parabolóticas”<sup>4</sup> del naturalista, ofrece algu-

---

<sup>1</sup> De la abundantísima bibliografía sobre Cavanilles aparecida, especialmente desde 1983, cuando la Universitat de València (abril-mayo) le dedicó un homenaje, y en 1991, con motivo de la conmemoración del inicio del viaje por el País Valenciano, para una visión global y de síntesis de su obra, cf. Navarro Brotons (1983), v. I, pp. 199-202; *Cavanilles...* (1983); López Piñero, Terrada (1983); López Piñero, Fresquet Febrer, Micó Navarro, López Terrada (1991), v. II, pp. 112-120; Mateu Belles (1991).

<sup>2</sup> Para el trabajo que presentamos, hemos utilizado la edición en dos volúmenes impresos en Valencia en 1972, por Artes Gráficas Soler, edición del Ayuntamiento de Valencia, serie Bibliotheca Valentina 1-2, en facsímil de la primera edición hecha en Madrid el 1795-1797.

<sup>3</sup> Contracubierta de la edición de 1972.

<sup>4</sup> Expresión acuñada y tomada de Pascual (1969), p. 288.

nas de interés para el historiador de la medicina<sup>5</sup> pues a lo largo de sus extensos escritos y descripciones botánicas, Cavanilles hace referencia ocasional al uso de remedios dietéticos y terapéuticos de carácter popular<sup>6</sup> a la vez que alguno de ellos despertaba su interés como científico y motivarían otros estudios posteriores.<sup>7</sup>

Dentro del campo de la terapéutica médica una de las notas de información de mayor interés que aparece en sus *Observaciones*, dimanada concretamente de Vilafranca, localidad situada en los límites de un extenso altiplano en la parte meridional de la comarca de Els Ports, es la referida al tratamiento de las mordeduras de víbora<sup>8</sup> –lo que le sugeriría el que ulteriormente sería el tratamiento de la rabia que tanta notoriedad le dio por algún tiempo– que formula sin desvelar en la mencionada obra.

De este modo, del paso del abate por Vilafranca el 6 de junio de 1793,<sup>9</sup> es la siguiente nota:

Hay en estos montes dilatados pinares, cuya madera se aprovecha para construir buques: se crían víboras de un veneno tan activo, que matan al que tuvo la desgracia de ser mordido, si no usa el remedio conocido en el reyno, que se compone de los polvos de quatro plantas, llamadas vulgarmente *bufalaga vera*, *panical*, *sardineia* y *poliol*. Sus nombres castellanos son aliso espinoso, que es el *abyssum spinosum* de Linneo, cardo corredor que es el *eryngium campestre*, viborera común, que es el *echium vulgare*, y melisa fructuosa, con cuyo nombre se halla en las obras de dicho autor. En la parte botánica notaré el tiempo que deben cogerse, cómo se han de secar, y en qué cantidad conviene administrarlas.<sup>10</sup>

Si bien, el citado remedio no figura en la correspondiente parte indicada. No obstante, en el primero de la serie de artículos que Cavanilles dedi-

<sup>5</sup> El tema que nos ocupa fue tratado en la comunicación de Ricardo Pascual, *op. cit.*, pp. 287-294. Cf. Barona Vilar (1985); Barona Vilar, Micó Navarro (1992), v. XLII, pp. 129-131; Micó Navarro, Barona Vilar (1992), v. 5, pp. 478-479.

<sup>6</sup> Es el caso p.e. de la *bufalaga* y una saxifraga (Morella), la órquide abortiva (Villahermosa), *l'herbeta de la sang* (La Vallidigna), *el agua de nieve* (Algemesí) y especialmente de algunos polvos extraídos de una mezcla de vegetales que aparentemente servían tanto para el tratamiento de las mordeduras de las víboras (Vilafranca, Morella, La Foia de Castalla) como de la rabia transmitida por la mordedura de los perros rabiosos (Ibi, Serra d'En Galceran).

<sup>7</sup> Nota 5.

<sup>8</sup> Concretamente la *Vipera latasti*. Para un estudio más específico y diferencial del tipo de ofidios de la zona, elaboración de la *triacina magna*, tratamiento de las mordeduras de víbora y recuerdo histórico del mote de los habitantes de Vilafranca y Castellfort, de esto deriva, cf. Monferrer Guardiola (en prensa).

<sup>9</sup> Mateu Belles (1991), s.p.

<sup>10</sup> Cavanilles (1972), v. I, pp. 78-79.

có al estudio del tratamiento de la rabia despejaba esta incógnita apuntada. Así lo escribía el botánico:

Pecaria contra la humanidad el que sabedor de un específico tan precioso, lo tuviera oculto; o por desidia difiriese su publicación. Léjos de esta indiferencia culpable, y mas léjos aun de pretender que se adopte sin examen un remedio de la primera importancia, diré aquí lo que aprendí en mis viages por el Reyno de Valencia, para que los facultativos después de repetir las experiencias en irracionales, hagan de él el uso que les parezca conveniente. Feliz si por este medio llegase á salvar una sola victima de las destinadas á muerte tan cruel.

Críanse en los montes de Valencia víboras con sobrada frecuencia, cuyo veneno activo ha producido efectos muy funestos; y para evitarlos salen los cazadores de la Hoya de Castalla provistos de ciertos polvos vegetales, que toman interiormente quando se ven mordidos. Obra, segun oí á algunos, con tanta eficacia y prontitud, que el mordido de la víbora sigue su diversion sin incomodidad ni experimentar las malas resultas que debian seguirse. Lo mismo se ha observado varias veces en los perros de caza á quienes mordió la víbora, si inmediatamente se les administró el remedio en mayor cantidad.<sup>11</sup>

No es de extrañar, como dos meses después de su estancia en la localidad montañesa portenca,<sup>12</sup> el botánico anotaba:

Oí en la villa de Ibi con admiracion y sumo gozo la historia y virtud de aquellos polvos: hice que me enseñasen las preciosas plantas de que se componian; me informé con cuidado del tiempo en que debian cogerse, como debian secarse, y en que cantidad administrarse.<sup>13</sup>

Interesado y entusiasmado por el hallazgo, Cavanilles se informó sobre la identificación de las plantas que componían el remedio, recogida, preparación y modo de su administración y comprobó que casualmente era la misma mezcla de polvos vegetales que se utilizaba en Vilafranca:

Llámanse en valenciano dichas plantas PANICÁL (*Eryngium campestre*. Linn.), SARDINETA (*Echium vulgare*. Linn.) BUFALAGAVERA (*Alyssum spinosum*. Linn.) y POLIOL BLANCH, que debe ser una especie de NEPETA, aunque Lamarck en su Diccionario la haya llamado MELISSA CRETICA. Deben cogerse quando bien floridas empiezan á granar, lo que sucede en Julio respecto del Eryn-

---

<sup>11</sup> Cavanilles (1800), v. 2, p. 179.

<sup>12</sup> Mateu Belles (1991), s.p.

<sup>13</sup> Cavanilles (1800), v. 2, pp. 179-180.

gio y Equio, y en Agosto respecto de las demas. Del Eryngio se toman con preferencia las raíces y tambien el resto de la planta; y de las otras tres todo, á excepcion de las raíces. Deben secarse a la sombra,<sup>14</sup> y quando perdiéron enteramente [186] la humedad, se muelen con separacion una de otra, se pasan por un tamiz fino, y últimamente se hace la mezcla de los quatro polvos en porciones iguales, la qual se guarda en un frasco bien tapado para hacer el uso conveniente. Los de Ibi ponen en cada toma la cantidad que levantan con una peseta, sirviéndose de ella como de una cuchara; pero el Dr. Sales determinó á un escrúpulo la dósís para una persona, y a una dracma la que dió á los irracionales. No es necesaria mezclarla con vino para que produzca el debido efecto; lo que importa es tragarla ahora sea sola, ahora con el vehículo que se quiera. Debe tomarse á lo menos por espacio de nueve dias consecutivos una dósís por la mañana y otra por la tarde, sin que el mordido tenga precision de sujetarse á dieta, ni mudar su régimen ordinario.<sup>15</sup>

Esta mezcla de polvos<sup>16</sup> que tan pródigamente utilizaban los cazadores de las tierras de Morella y La Foia de Castalla, entusiasmaría al naturalista al comprobar que el remedio actuaba

con tanta eficacia y prontitud que el mordido por la víbora sigue su diversión sin incomodidad ni experimentar los malos resultados que debían seguirse.<sup>17</sup>

Por otra parte, Cavanilles, basándose en el hecho empírico de la mejoría de los perros que habían sido mordidos por víboras a los que se les administraba este mismo producto en mayores dosis que a los humanos,

lo mismo se ha observado varias veces en los perros de caza á quienes mordió la víbora, si inmediatamente se le administró el remedio en mayor cantidad,<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup> "Así mandó Nicandro se secase la masa medicinal que resultaba de varios vegetales:

*Aprico perflanda loco siccabis in umbra.*

Pág. 10 vuelta de la traducción de Pedro Jayme Esteve, el qual añade en sus notas: 'siccanda seorsum a sole in loco ventis exposito, ne solis facultas humorem maxime ad rem facientem sugendo hauriat', cf. Cavanilles (1800), v. 2, p. 185.

<sup>15</sup> Cavanilles (1800), v. 2, pp. 185-186. *Escrúpulo*, antigua unidad de peso medicinal equivalente a 24 granos ó 1,198 g. Un grano equivalía aproximadamente al peso de un grano de cebada.

<sup>16</sup> Sobre el uso todavía vigente en Vilafranca del *panical* en el tratamiento de las mordeduras de víbora en los animales, cf. Monferrer Guardiola (en prensa).

<sup>17</sup> Cavanilles (1800), v. 2, p. 179.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

tuvo la idea de aplicar el mismo remedio a los “irracionales mordidos por algún perro rabioso”<sup>19</sup> como el “que solicitaba con ardor a una perra”<sup>20</sup> y encontró la utilidad de los “polvos de cada una de las plantas, para descubrir la virtud propia de cada una de ellas”<sup>21</sup> en el tratamiento de la rabia

y á todos comunicaba mi remedio; á todos hacia conocer las plantas con los nombres vulgares y con los correspondientes al sistema de Linneo; y á todos animaba á aplicar un remedio tan fácil, suave y eficaz,<sup>22</sup>

contrastado con diversas observaciones clínicas con resultados favorables, avalados por las comunicaciones de algunos médicos rurales castellonenses (Serra d'En Garceran, La Pobla Tornesa, Les Coves) y de los Reales Hospitales de la corte, lo que explica el motivo de los ocho artículos propios dedicados al tema aparecidos en los *Anales de Historia Natural* llamados más tarde *Anales de Ciencias Naturales*<sup>23</sup> –posteriormente objeto de estudio por historiadores de la ciencia–<sup>24</sup> defendiendo el preparado, hasta que lo abandonaría únicamente al resultarle defraudadas sus expectativas de la cura vegetal por él preconizada<sup>25</sup> al ser desplazada por otras alternativas terapéuticas como las uncciones mercuriales aunque “los hechos recientes han demostrado inútil, pues no preserva de la muerte”,<sup>26</sup> desintresándose por completo del problema que tanto le había cautivado.

Sea cual fuere el motivo de la pérdida de la confianza del botánico en la eficacia profiláctica de la cura vegetal por él preconizada y su ulterior abandono, no deja de constituir una interesante aportación a la medicina popular valenciana dimanada de sus correrías por las tierras de Vilafranca e Ibi y que se ha mantenido parcialmente vigente hasta los días de hoy, doscientos años más tarde de su descubrimiento. Justo es recordarlo en esta breve nota.

---

<sup>19</sup> Cavanilles (1800), v. 2, p. 195.

<sup>20</sup> Pascual (1969), p. 291.

<sup>21</sup> Cavanilles (1800), p. 195.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> Cf. los trabajos de Cavanilles aparecidos en 1800 y 1801 referidos en la bibliografía que tomamos de Barona Vilar, Micó Navarro (1992), p. 133.

<sup>24</sup> Pascual (1969), p. 290; Barna Vilar (1985), núm. 7-8, pp. 47-54; López Piñero, Fresquet Ferrer, Micó Navarro, López Terrada (1991), v. II, pp. 114-120; Barona Vilar, Micó Navarro (1992).

<sup>25</sup> Cavanilles (1801), v. 4, pp. 344 ss.

<sup>26</sup> Pascual (1969), p. 294.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARONA VILAR, J. L. (1985): Medicina i història de la ciència en l'obra d'Antoni Josep Cavanilles. *Ullal*, núms. 7-8, 47-54.
- BARONA VILAR, J. L., MICÓ NAVARRO, J. A. (1992): Cavanilles y los problemas sanitarios de la Ilustración. *Saitabi*, XLII, 117-133.
- Cavanilles, naturalista de la Il·lustració*. València, Universitat de València, 1983.
- CAVANILLES, A. J. (1972): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, 2 vols. Valencia, Ayuntamiento, Bibliotheca Valentina 1-2.
- (1800): Polvos contra la rabia. *Anales de Historia Natural*, 2, 178-195.
- (1801): Enfermedad y muerte de un rabioso. *Anales de Ciencias Naturales*, 3, 115 ss.
- (1801): Enfermedad y muerte de otro rabioso. *Anales de Ciencias Naturales*, 3, 126 ss.
- (1801): Extracto de una memoria sobre la enfermedad y curación de tres hombres mordidos por un perro rabioso, hecha por los facultativos de los Reales hospitales de esta corte. *Anales de Ciencias Naturales*, 3, 237 ss.
- (1801); Funesos efectos de la rabia. *Anales de Ciencias Naturales*, 4, 3 ss.
- (1801): Nuevas experiencias que confirman la virtud profiláctica de los polvos vegetales. *Anales de Ciencias Naturales*, 4, 225 ss.
- (1801): Caso extraordinario en la enfermedad de la rabia. *Anales de Ciencias Naturales*, 4, 230 ss.
- (1801): Suplemento a los artículos sobre la rabia, y sus remedios profilácticos. *Anales de Ciencias Naturales*, 4, 344 ss.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M., LÓPEZ TERRADA, M. L. (1983): Antoni Josep Cavanilles (1745-1804). En: *Cavanilles, naturalista de la Il·lustració*. València, Universitat de València, 41-69.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M., FRESQUET FEBRER, J. L., MICÓ NAVARRO, J. A., LÓPEZ TERRADA, M. L. (1991): El siglo XVIII. En: *Historia de la Medicina Valenciana*, Valencia, Vicent García, v. II, 73-127.
- MATEU BELLES, J. F. (1991): El Viaje de Cavanilles por el Reyno de Valencia (1791-1793). Prólogo. En: Cavanilles, A. J., *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura y Frutos del Reyno de Valencia*. Castelló, CAMPC.
- MICÓ NAVARRO, J. A., BARONA VILAR, J. L. (1992): La higiene y sanidad de las comarcas castellonenses en el siglo XVIII, a través de las "Observaciones..." de Cavanilles. *Estudis Castellonencs*, 5, 467-482.
- MONFERRER GUARDIOLA, R.: Vilafranca del 1793 vista per Cavanilles i tres consideracions. *Bol. Centro Estudios Maestrazgo* (en prensa).
- NAVARRO BROTONS, V. (1983): Cavanilles, Antonio José. En: *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona: Península, I: 199-202.
- PASCUAL, R. (1969): Cavanilles y el tratamiento de la rabia. *Actas III Congreso Nacional de Historia de la Medicina*. Valencia, 287-294.